

Las desventuras de Carlos Reutemann

Antonio Marimón

Nunca, desde que en 1950 se empezó a disputar el campeonato mundial de conductores de Fórmula Uno, arribó a las puertas de su conquista un competidor tan controvertido como Carlos Reutemann. Y asimismo, nunca un piloto en esa situación debió soportar tantas adversidades y obstáculos como los sufridos, durante la presente temporada, por el citado argentino. Desde que ganó el Gran Premio de Brasil desobedeciendo la orden del jefe de su equipo, Frank Williams, en el sentido de que dejara pasar a la punta a Alan Jones, Reutemann debió enfrentar un auténtico boicot dentro de su propia marca. Los esfuerzos técnicos y humanos, en la Williams, se concentraron sobre Jones, y el pampero corrió muchas veces notoriamente desatendido, pese a lo cual siguió acumulando buenas posiciones y puntos para encaramarse al frente de los aspirantes a ser campeones. En segundo término está el hecho de que, con la desaparición de las falditas laterales que lograban en estos carros el llamado "efecto suelo" —de adherencia al piso—, Brabham ensayó un sistema de amortiguación neumático, que reprodujo la estabilidad anterior pese a que los especialistas lo cuestionaron por antirreglamentario y peligroso. Este método fue luego copiado por Williams y otras marcas, pero hasta el momento es Brabham, con Nelson Piquet, su primer piloto, quien mejor lo ha desarrollado. Esto, sin duda, va en detrimento de las posibilidades de Reutemann. Por otro lado, a mitad de la temporada, por razones más comerciales

que deportivas, tanto Brabham como Williams cambiaron su proveedor de gomas, que de la marca francesa Michelin pasó a ser la estadounidense Good Year. También es este aspecto hubo ventaja relativa para Piquet, pues, al parecer, Brabham ha podido sacar mejor partido de esa variante que la Williams, cuyas estructuras motrices no terminan de adaptarse a los nuevos compuestos. Y ya sobre el remate del año, se agregó otro detalle a la zozobra de Reutemann: las presiones de Frank Williams para que renueve contrato, cosa a la que el piloto se negó en el marco de una verdadera guerra comercial y competitiva, en la que se mezclan el apoyo preferente dado por la marca a Jones, las ofertas a Reutemann de otros constructores y la incertidumbre sobre la definición del campeonato. A todo esto, nadie cree tampoco que sea real el anuncio de Jones de que se retirará de las pistas a fin de año, sino que ello entra en la pugna de las estrellas de la Fórmula Uno por lograr, para la temporada de 1982, el mejor habitáculo con el más jugoso contrato posible en dólares.

A este arco de temas, donde lo deportivo está estrictamente ligado a lo comercial hasta llegar a confundirse, Reutemann une sus características personales como piloto. Es un volante eficiente, fino, científico, considerado como el mejor probador o testeador de carros de la categoría y un maestro en las rondas de clasificación, pero mucho de eso se diluye en las carreras. Es que ya en competencia su

poca disposición para arriesgar, su escasa combatividad para manejar un grupo y las dificultades que evidencia con la lluvia, lo vuelven un corredor excesivamente conservador. Y es un hecho que ningún piloto con ese estilo se coronó campeón mundial. Piquet, por el contrario, es la antítesis del argentino, y empalma más bien con la tradición de espléndida vehemencia de Fangio, Moss, Clark o Lauda.

Las condiciones en que se definirá el campeonato, en Las Vegas, no podrían ser más negativas para el ánimo de Reutemann: con un punto de ventaja sobre un rival y seis sobre otro en situación de paridad o desventaja mecánica y en un circuito desconocido. Más que nunca, deberá confiar en su moral competitiva, en su vocación de riesgo, que no son los aspectos más fuertes de su personalidad. Introverso, silencioso, poco dado a simpatías, este hombre contará sin embargo en la carrera final de 1981, con otra compañía: el aliento de muchos argentinos. Dos casos contribuyen a ello. Por un lado, una larga tradición de automovilismo deportivo que existe en aquel país; y por otro, el aparato ideológico de la dictadura militar que, concentrado sobre los deportes, ha convertido a Carlos Reutemann en un verdadero héroe nacional. Así como en 1978 en los goles de Kempes también alentaba el ánimo político —y quizás los dólares— del régimen de Videla, ahora correrán en el Williams número 2 los desvelos triunfalistas del general Viola.

EXCELSIOR

Desde Buenos Aires

Elizalde, Perón, Cherep, la Sosa; Scheherezada Opta por el Combate

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

ELIZALDE: Los libros todavía generan insólitas porciones de vida real: imagínese un night club famoso, una de las más caras semipenumbrias de la ciudad, Colméselo de concurrencia heterogénea, de las más variadas vestimentas y sexos. Sostáyese el innecesario y sádico micrófono y, por lo tanto, la lectura inclemente de discursos y de pasajes de libro malentendidos por grandes actores. Céntrese la atención en el aire angélico y ausente del eje del show, Fernando Elizalde, y agúardense sus brevísimas, esotéricas palabras de cierre. Valdrá la pena. Tanto como sumergirse en el libro presentado por Emecé: *El llamado*, novela breve que se arriesga, como es habitual en el autor, en tierras de nadie allende Borges, la parapsicología y ¡ay! a veces el lenguaje. Elizalde es un autor diferente, temerario e inculpable del macarrónico show seguramente por alguna de sus admiradoras. De cualquier modo, aunque él no se divirtiera, el acto sirvió para demostrar que posee algo que los políticos locales le envidiarían: poder de convocatoria.

CUENTOS: A través de más de cuatrocientas páginas, Juan Draghi Lucero ha presentado una selección de narraciones de raíz tradicional. Esta edición de Plus Ultra tiene el antecedente de otro libro del mismo autor con igual título entre cándido y audaz: *Las mil y una noches argentinas*. La reelaboración de las antiguas historias está lograda con pericia y conservando la particular manera de contar de cada una de las regiones de donde fueron recogidas. Aunque allí se las tenga por propias, ya se sabe que esas narraciones suelen responder a patrones que, desde Gilgamesh hasta aquí, se identifican en las comarcas más distantes. Draghi Lucero ha cumplido talentosamente mucho más allá de lo exigible por cualquier estudioso de literaturas comparadas. Por supuesto, eso se debe a que no ha pensado en ellos sino en el lector común.

LOS ÚLTIMOS DIAS DE PERÓN: Con ese título acaba de aparecer un libro de Pavón Pereyra que fuera uno de los más leídos biógrafos del cónyuge de Eva Duarte. La edición de esta obra por La Campana, aporta una versión afín con las más corrientes líneas de interpretación de nuestras antepenúltimas vicisitudes. A través de reportajes y otros documentos se analiza la relación de Perón con algunos de los colaboradores más cercanos de su último gobierno, tal el caso de José López Rega. Este tipo de material quizá sea el germen de historias que desemboquen en alguna versión de *Las mil y una noches argentinas* del año 3,000.

UN "ISMO" INMARCHITABLE: La publicación de las feministas en la Argentina es la revista *Persona*, dirigida por María Elena Odone. Su último número trae artículos tales como: *El derecho a nuestra identidad*, *El matricentrismo y la veneración de la mujer* (Un feminismo a la brasileña), *La violación, un atropello a la dignidad*, *El aborto ya no es más delito en Italia*, etc. Dios nos reprima cualquier pretensión de humorada acerca de este tema. No confiamos en el sentido del humor de ningún tipo de gente armada, tanto si sus metas son de conservación como de cambio. Aún sin tener en claro si el movimiento se inspira en Clausewitz o en Lysistrata, no hay duda de que su equipamiento y su poder de fuego pueden ser incontestables y de que su victoria final será justa e inevitable. Nos nacen, nos mueren.

GATILLOS PIADOSOS: Aquí, como en cualquier gran ciudad, se disparan millares y millares de fotografías periodísticas. Incluso ahora, como cada año, hay una muestra de las mejores. Pero uno de estos reporteros, Alejandro Cherep, hace mucho ya que ha trascendido su misión cotidiana, más allá aún de su conocida especialización en escritores y artistas. Coincidiendo con un congreso de Psicología, Cherep ha presentado una sobreabundante colección de rostros y seres de hospicio, arriesgando un terrible límite acaso entrevisto en el engañoso espejo de la locura creadora, en sus grandes retratados.